

do Estephano; para haber de tomar el pecho, habia de estar su madre, o quien se le daba ayuna, y no estando no habia tomarle. Quando fue varon, solo era su mantenimiento hiervas cocidas con sal: Ordenado de Sacerdote quitó la sal, y comia las hiervas dos veces en la semana. Fuefe à la soledad, donde solo con crudas hiervas se sustentaba. Y siendo Monge forzado de la obediencia comia los dias de fiesta algunos higos, y con esto pasó la vida hasta edad de setenta años, que murió santamente. El Abad Panuncio halló en la soledad quatro Hermitaños, llamados, Juan, Andrés, Thadco, y Felipe, los cuales ayunaban toda la semana, y el Domingo les traia un Angel quatro panes, y cada uno comia el suyo. Estando con ellos Panuncio traxo el Angel cinco panes. Y no era de maravillar, que un Angel traxese de comer à estos santos varones en la soledad pues el Pueblo Hebreo prevaricando en el desierto, fue sustentado quarenta años con Manná embiado del Cielo, por ministerio de Angeles. Juan Abad en el desierto de la Thebayda, el qual en tres años no se vió que se sentase sino siempre oraba, o en pie, o de rodillas debaxo de una roca,

à este llevaba el Sacerdote cada Domingo el Sacramento de la Eucharistia, y recibiale con provecho de su alma, y sin que otro sustento recibiese su cuerpo. Apelles Herrero de Egipto, ido à la soledad, domó su cuerpo con tanta abstinencia, que no se le vió otro sustento, sino de ocho à ocho dias aquel Divino Pan venido del Cielo, à el qual quien dignamente recibe vivirá para siempre. De San Antonio, y de San Hilario escribe el grande Geronimo, que eran abstinentísimos, este despues de puesto el Sol comia algunas hiervas sylvestres, que mudó en cosas semejantes, siendo de edad mayor, y aquel à la misma hora tomaba un poco de pan con sal, y agua fria. De si mismo afirma San Geronimo escribiendo à Eustochio, que en el desierto ayunaba la semana entera, aunque no dexaban de perseguirle alli tentaciones. Santa Maria Egiptiaca, con tres Panes que llevó al desierto pasó casi quarenta años, ayudandose de hiervas sylvestres. Santa Cecilia virgen, y martyr, dos y tres dias ayunaba, pasando este tiempo sin comer cosa alguna, y mereció, que un Angel fuese guarda de su virginidad, y limpieza.



LA VIDA DE JUDITH

VIUDA.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Genes. 3.



GRANDE fue la usania con que el demonio quedó, por haber sido ocasion de la caída de Adán nuestro primer Padre, engañando à Eva su muger vestido en Serpiente: con la qual hablando Dios nuestro Señor, y queriendo, que la sentencia que contra ella pronunciaba, comprehendiese al demonio que en ella habia hablado, entre otras cosas le dixo: Siempre habrá enemistad entre ti, y la muger, entre tu linage, y el suyo, y ella te quebrará la cabeza. Esta sentencia se verificó en la Madre de Dios, con quien el demonio tubo siempre particular enemistad, y no es de maravillar la tubiese, pues fueron tan diferentes en sus obras. Lo que dice, que su linage, o generacion habia de ser-

le contrario, y hacer guerra, viene à cuenta de la guerra que Jesu-Christo Hijo verdadero de la Virgen hizo à todo el infierno, y lo que añade, que le quebraría la cabeza, aunque segun el Texto Griego se entendié del mismo Jesu-Christo, refiriendose el quebrar la cabeza à la generacion, y descendencia de la Virgen, mas segun la Biblia Latina, debe referir à la Virgen, la qual quebró la cabeza al demonio con la palabra de suma humildad, que dixo al tiempo que aceptó de ser Madre de Dios: He aqui la esclava del Señor. En figura pues deste golpe, y romper de cabeza, que la Virgen hizo al demonio, Judith matrona santísima, hizo otra obra semejante, cortandola à un soberbio Capitan enemigo de Dios, y de su Pueblo, llamado Holofernes. Este hecho juntamente con su vida se ha de ver, colegido así de lo que en su libro se halla escrito, como de

Conful Magistru cano. li. 2. de Locis theo. c. 5. id como 5.

Escrito- res, y Autores.

lo que Autores santos dicen de ella, en esta manera.

CAPITULO PRIMERO, DE LA guerra que hizo à los de la Ciudad de Bethulia Holofernes, y como Judith le cortó la cabeza, por digna los Hebreos triunfaron de los Gentiles sus enemigos, y del dicho fin de Judith.

Judith. 8.

JUDITH, que se interpreta, y quiere decir la que alaba, y confiesa, fue natural de la Ciudad de Bethulia, hija de Merari, del linage de Ruben, hombre principal entre los Hebreos, como dice Nicolao de Lyra, y de la Tribu de Simeon segun la misma Santa dixo, en una oracion que hizo à Dios quando quiso salir à verse con el Capitan Holofernes. Fue muger de un Noble, y rico Ciudadano de la misma Ciudad, llamado Manafés. El qual asistiendo en el campo con sus Segadores al tiempo de la cosecha de los panes, alentósele el Sol en la cabeza, dióle una fiebre de que murió. El amor que tenia à Judith, mereciendolo sus muchas virtudes, pudo tanto con él, que la dexó por su universal heredera. Quédó Judith sin marido, y con grande hacienda, quiso que toda la Ciudad viese, que el amor que le tubo en vida permanecia en ella despues de su muerte, y esto porque siendo hermosa, y quedando moza, guardó perfectamente castidad. Hizo en lo mas apartado de su casa un secreto aposento, adonde con sus criadas estaba siempre recogida. Traia cilicio de ordinario, y ayunaba todos los dias, excepto las fiestas. Era temerosa de Dios, y no se hallaba en toda la Ciudad de Bethulia quien de ella hablase mal. Permaneció en esta vida tres años, y medio, y sucedió, que Nabucodonosor, Rey de Asiria, que segun Nicolao de Lyra, y otros Autores, fue Cambyles, hijo de Cyro, el que embargó à los Israelitas la reedificacion del Templo de Jerusalem, habiendoles dado libertad su Padre Cyro, y enviado de Babilonia donde estaban cautivos para que le reedificasen; y por este embargo el Templo quedó solamente levantados los fundamentos, donde pusieron un Altar los Sacerdotes, y ofrecian sus sacrificios. La Ciudad quedó asimismo sin muros, eran poco levantados del suelo, que les era de ninguna defensa à los que moraban dentro en casas poco fuertes, y hechas à la ligera, por donde los mas del Pueblo se habian ido à vivir à otras Ciudades mas fuertes de la comarca, como en Bethulia. Pasaron de esta manera los Hebreos, hasta que en tiempo de Dario Hydaspis el Templo se acabó, y en la Ciu-

Judith. 1.

dad se hizo auro por medio de Neemias, y Zorobabel. Pues este Cambyles, llamado en la Escritura Nabucodonosor, por haber vencido à Arphaxad Rey de los Medos, quedó tan soberbio, y altivo que quiso no solo apoderarse, y ser Señor de toda la tierra, sino ser Dios, y adorado en ella. Para lo qual teniendo la silla de su Reyno en el de Ninive, envió mensajeros à diversas partes como à Cilicia, Damasco, à Galitea, y Jerusalem, pidiendoles obediencia, y adoracion. Los quales todos respondieron desabridamente à los mensajeros, por donde el Rey se indignó, y llamando à Holofernes Capitan General suyo, con acuerdo de los Grandes de su Corte, y Reyno, jurando un exercito de ciento y veinte mil hombres de pie, y doce mil de caballo, le mandó que fuese à tierra de Poniente, sin perdonar Reyno, o Ciudad de los que habian menospreciado su mandamiento todo lo que le allanase, y diese orden como de todos fuese obedecido, y adorado, sin que dexase que otro Dios lo fuese en la tierra sino él. Holofernes puso por obra lo que el Rey le mandó, pasó por tierra de Cilicia, destruyendo à fuego, y à sangre todo lo que le hacia resistencia. Pasó el Rio Euphrates, y llegó à Mesopotamia, donde se apoderó de muchas Ciudades, y Pueblos. En Madian hizo grande matanza en los que se pusieron à resistirle. En Damasco llegando al tiempo de la sementera, taló, y destruyó los campos, por donde con temor grande los de la comarca le enviaron la obediencia, sujetandose à sus leyes, y mandatos. Pasó à tierra de Idumea en Gabaa, donde apoderandose de todo, demolió con su gente algunos dias, para que tomasen resfresco. Los Israelitas que vieron tan cerca de sí à su enemigo, à quien temian, no tanto por la sujecion, que hechos estaban à ser sujetos, como el haber de adorar por Dios à un tyrano, y tan contrario suyo, como lo fue Cambyles, que quitando la adoracion al verdadero Dios, que ya temian mucho de ofenderle en idolatrias, atento à los castigos, que en ellos habia hecho por semejantes ofensas, hacian algunos reparos para su defensa, en las partes que les parecia que podian defenderle. Animabalos à esto Eliachim Sumo Sacerdote, que los visitó personalmente, trayendoles à la memoria lo que Dios por sus Padres habia hecho, y que lo mismo haria por ellos, si le pidiesen de veras favor, y con humildad se doliesen de sus pecados. Para esto con su exemplo los incitaba, à que se vistiesen sacos, y derramando ceniza sobre sus cabezas, ofreciesen à Dios sacrificios, y oracio-

Judith. 2.

Judith. 3.

Judith. 4.

nes. Fue Holofernes avisado, que los Hebreos se ponian à la defenfa contra el, llamó à consejo todos fus Capitanes, y pidió que le dixesen lo que sentian de aquella gente, y en que confiaban. Estaba en la

Judith. 5. consulto Achior Capitan de los Amonitas. el qual levantandose, propuso una platica muy en favor de los Hebreos, diciendo, lo mucho que su Dios habia hecho por ellos, quando los sacó de Egipto destruyendo à Pharaon: las victorias que les habia dado, hasta ponerlos en la posesion de la tierra prometida. Y resumiose en que si à la razon su Dios estaba enojado con ellos, porque algunas veces, dice, estaban adorando otros Dioses, por donde los ha castigado con rigor, y lo mismo seya de presente, que si está enojado con ellos con facilidad serán vencidos: mas estando en su amistad, y gracia, ni el Exército presente, ni todo el mundo que se junte bastará à hacerles mal, ó daño alguno. De oír esto

Judith. 6. Holofernes se enojó tanto, que mandó llevar Achior à Bethulia, y poner en manos de los Hebreos, afirmando que juntamente con ellos pagaria la pena que merecian sus palabras, siendo todos muertos à cuchillo, y que veria desta manera, como no habia otro Dios sino Nabucodonosor. Achior fue llevado cerca de Bethulia, y ligado à un arbol, y dexado allí. Los de la Ciudad salieron, y llevaron consigo. Donde sabido que habia buuelto por su Dios, y padecido por su ocasion trabajo, y amenaza de muerte, acariaronle mucho. Llevóle consigo Ozias Sacerdote por quien la Ciudad se regia, y gobernaba, el qual con otros Sacerdotes juntando al Pueblo en una casa de oracion, hicieron grandes plegarias à Dios, pidiendole los librase de aquella

Judith. 7. persecucion. Holofernes hizo llegar su gente à Bethulia, y cercarla, habiendo crecido el numero de la gente de caballo, que sacó de Assiria de doce mil à veinte y dos mil, y de los de pie venian los ciento y veinte mil, sin muchos otros, que se le habian juntado de las tierras que sujetaba. Cercada la Ciudad vieronle los de dentro en grande confusion, y necesidad, especialmente por quitárles la agua como se la quito. Juntaronse los vecinos de la Ciudad, y hablaron à Ozias quexandose de él, que por su ocasion no la habian dada à los Assirios para que à todos los pasasen à cuchillo, por haberles hecho resistencia, que no aguardasen mas, que seria mas indignarlos, sino que se le entregasen libremente, que mejor era vivir en cautiverio, que morir en oprobrio de todos, dexando à sus mugeres, y hijos en poder de sus enemigos con deshonra suya. Dicho esto levantaron el grito, y lloraron amar-

gamente, pidiendo à Dios misericordia. Ozias los consoló, y rogó que esperasen cinco dias, y si en aquel tiempo Dios no los enviaba remedio, tomarian aquel medio que decian, aunque dañoso, y peligroso para cuerpos, y almas. Supo la tanta

Judith. 8. viuda Judith lo que Ozias habia dicho, envió à llamar à dos Sacerdotes viejos honrados, y con ellos se vino tambien Ozias, à quien reprehendió Judith con palabras graves, y llenas de zelo de Dios, diciendo que él, y todos los que habian convenido en aquel acuerdo de señalar cinco dias para entregarse à los Assirios, habian hecho mal, y ofendido à Dios, limitandole tiempo para que los remediasse. Que mejor harian en importunarle con lagrimas, y gemidos, hasta alcanzar el remedio de tal peligro. El qual, y todo lo que es trabajo era el medio para conseguir la vida eterna, y por donde Dios habia llevado à todos los Patriarcas, y Santos antiguos. Ozias le dixo, que en todo hablaba verdad y con aviso que rogase à Dios por ellos, pues era tanta. Replicó Judith, que pensaba ir con una su doncella al campo del enemigo aquella noche, que no le preguntasen lo que ella pensaba hacer, sino que rogafen à Dios por ella, y la aguardasen à la salida de la Ciudad. Ozias le dixo: vé señora en paz, y sea el Señor contigo, para castigo de nuestros Enemigos. Fueronse Ozias, y los dos ancianos. Judith entró en su oratorio, y puso ceniza sobre su cabeza, pidiendo à Dios con grande instancia, que así como à Simeon su padre, habia dado cuchillo contra los de Sichen, violadores de su hermana Dina hija de Jacob, así à ella se le diese contra los que pretendian hacer semejantes agravios en su Pueblo. Pidióle, que deshiciese las fuerzas de aquella gente, como las habia deshecho à los Egypcios, quando tenian cautivos à los Hebreos en la tierra. Pidióle, que el Capitan de aquella gente enemiga, fuese muerto con sus propias armas. Pidióle animo, y fuerza para darle ella misma la muerte, tomando ocasion para esto de que sus ojos fuesen tazo para él, habiendo visto su hermosura, siendo honra y gloria de su Magellad, que por manos de muger fuese abarida, y deshecha tanta soberbia. Pidióle, que oyese la oracion de quien confiaba de su misericordia. Y finalmente le pidió palabras en su boca, y consejo en su corazon para que fuese medio del remedio de su Pueblo, y todas las gentes conociesen, que él solo era verdadero Dios. Acabada su oracion levantóse del suelo donde estaba postrada, quitóse el cilicio, y los vestidos de viuda, lavóse, y ungióse, adornó su cabeza, partiendo el cabello, y poniendo sobre él un tocado usa-

do en aquel tiempo llamado mitra. Vestiose los aderezos que solia quando en vida de su marido solia à fiestas. En sus orejas arracadas, en sus dedos anillos, en sus pies puso un calzado que por la parte superior era abierto, y tomado con cintas. Algunas otras joyas puso sobre sí con que estrafamente parecia hermosa. Ayudandola Dios, dice la Escritura, con nueva belleza, y gracia, por haberse compuesto, no con intento libidinoso, y malo, sino virtuoso, y bueno. Tomó así mismo comida lo que le pareció que bastaba para el tiempo, que pensaba estar entre aquella gente, y puesto en una alforja dióla à una su criada esclava de poca edad, que esto quiere decir Abra, que es el nombre que se dà la Escritura, y de esta manera salió de la Ciudad quedando Ozias, y los demás que la vieron ir admirados de su grande hermosura, y sin preguntarle cosa alguna le dexaron ir, pidiendo à Dios que la favoreciese, para que hiciese tal hazaña que mereciese poner su nombre en el numero de los Santos. Baxó del monte, donde la Ciudad estaba fundada Judith, cerca del amanecer, y dió en manos de las centinelas de los Assirios, y preguntandole donde venia, y adonde iba, ella dixo, que se habia huido de la Ciudad entendiendo el peligro que habia en ella, y que pretendia hablar à su Capitan, para darle aviso como sin perder hombre ganase la tierra: ellos alabaron su intento, y la llevaron à Holofernes. Donde luego como la vió fue preso de su hermosura. Sus Privados que estaban presentes dixeran, quien tendrá por mal empleado el tiempo que se gasta en hacer guerra à los Hebreos, habiendo entre ellos tales mugeres como esta? Viendo Judith à Holofernes, sentado en un trono de mucha autoridad, y riqueza, y desribóse en el suelo para hacerle reverencia: mas el mandó à sus criados la levantasen. Preguntóle la ocasion de su venida. Ella respondió haber pretendido salvar su vida, estando ciega que su Pueblo por los pecados, que habia cometido contra su Dios, teniendole enojado, habia de ser entregado en sus manos. Y añadió, que su Dios la enviaba à él para que se lo dixese, y que rigiendose por su parecer, sin derramar sangre de sus Soldados, se apoderase de aquella tierra hasta Jerusalem, cuyos moradores veia ya como ovejas sin pastor. Agradó à Holofernes el razonar tan concertado de Judith, como le habia agradado su vista, y no solo à él, sino à todos los que estaban presentes, los quales la alababan tanto de sabia como de hermosa. Holofernes la mandó aposentar en un apartado de su misma tienda, donde tenia sus thesoros, estimandola en mas, que à todos ellos, Mandóla proveer de lo ne-

cesario para el sustento. Judith respondió, que ella venia proveída de manjar conforme à su ley por tres dias, que podrian pasar antes que la Ciudad se entregase. Y que en este tiempo ella le rogaba la diese licencia, para que en compania de su criada, à qualquier hora de dia, ò de noche pudiese salir de la tienda, y de los Reales, à hacer oracion à su Dios, à quien no queria enojarse como los de su Ciudad tenian enojado, y todo se lo concedió Holofernes, y mandó à sus gentes lo cumpliesen. Antes de ir adelante se ha de advertir como advierte Nicolao de Lyra, que aunque en el hecho principal de lo que Judith pretendia hacer, que era con muerte de aquel Capitan librar à su pueblo, agradaba à Dios, y Dios para él la favorecia mas en algunas cosas, que dixo que eran mentiras ociosas, y por lo mismo pecado venial, no le agradó, ni por haberlas dicho merecia alabanza. A la tiza dice, que las parteras de Egipto agradaron à Dios, quando libraron à los hijos de los Hebreos de muerte, no obedeciendo al Rey que las mandó los matasen, por lo qual Dios las enriqueció, y hizo bien: mas la mentira que dixeran, de que las Hebreas parian antes que ellas llegasen siendo llamadas, de que se aprovecharon por escusarse con el Rey, en esto no agradaron à Dios: lo qual tambien afirma S. Agustin, así Judith, en su principal intento, agradó à Dios, y no en cosas que dixo con doblez, y fingidamente, para salir con lo que pretendia. Y particularmente en lo que parece que fue en ella mayor pecado, de vestirse, y aderezarse deseando agradar à Holofernes, y que se enamorasé de ella, dice el mismo Nicolao de Lyra, que no pecó, porque podia Holofernes amarla, y desearla por muger licitamente; aunque ella no tubiese intento de casarse con él, como no le tubo: y así fue de lo que por ser mentira no es posible sino, que sea culpa, en todo lo demás que Judith hizo (aunque no se entienda el como) se debe tener por bien hecho, pues vemos siempre en los Santos, que hicieron hechos mas para admirar, que imitar, y aunque à nuestro parecer sean cosas no convenientes, y fuera de razon, debemos creer, que van conforme à ella, y que convienen pues Dios que en todo lo demás les favoreció, en este particular no les habia de faltar. Quedó pues Judith aposentada dentro de la tienda del Capitan Holofernes, en aposento por sí, y aprovechandose de la licencia dada por él, y publicada en todos los Reales, salió de noche con su criada, y subió al monte cerca de la Ciudad, donde lavandose primera segun la costumbre de los Judios en fuentes que allí habia, hacia oracion à Dios,

Exod. 1.

D. Aug. in quest. in Exod. c. 1. tom. 4.

pidiendole en lo demás la favoreciese, como hasta allí la había favorecido, y de esta manera pasó tres días. Venido el quarto, Holofernes, à quien el amor de Judith tenia arrebatado, y le hacía que se olvidase del principal intento suyo, que era concluir aquella guerra, y ganar à Bethulia, sin que de esto tratase, y aun sería posible que ni se acordase, porque donde quiera que amor entra, hace que se le rindan mas armas, y no quiere que otras tengan valor ni fuerza sino las suyas. Viendo pues, que era pasado el término señalado de Judith, para que la Ciudad se le entregase, y ella à él le entregase, quiso antes gozar la entrega della, que de la Ciudad. Y por esto como por honrarla, dió muestra de quererle casar con ella, ò fuese que de veras, como dice Nicolao de Lyra pretendiese el casamiento, aunque à Dios no le agradaba; ni lo aceptaba, pues no con intento de servirlo, y de tener generacion, que es lo que debe pretender el que se casa, sino de hartar su bestial apetito da luxuria queria casarse. Embió un su Camarero llamado Vago, à que tomase el parecer de Judith, declarandole su voluntad, ella confiada en que Dios daría otro fin diferente del que Holofernes pretendia en aquel caso, respondió con grande humildad, que no era ella digna de tanto favor, y mereced como en aquella se le hacía, y así en cosa alguna no se opusiera à su voluntad. Con esto se compuso Judith de sus ricos, y vistosos aderezos, y salió en presencia de Holofernes, y de sus Equivados. El qual viendola tan hermosa, y bien aderezada todo se abrasaba en su deseo amoroso. Mandó celebrar una cena sumptuosa, y en que asistieron los Principales del Exército, Judith se sentó al lado de Holofernes, à quien él decia regalos, y caricias alabando su hermosura, y encareciéndole quanto había agradado en sus ojos, importunábale que bebiese. Judith respondió con razon, e Señor, puedo alegrarme, pues mi alma en esta hora ha sido tan engrandecida: lo qual la prudente matrona decía, por la confianza que tenía de librar à su Pueblo aquella noche, de la afliccion en que estaba con esto, de lo que su criada había traído de la Ciudad, como, bebiendo en presencia de todos, moltimóse muy alegre, y contenta. Holofernes bebió en esta cena más que en otra de su vida hubiese bebido, aunque siempre debía de beber bien, y los que asistían à ella hicieron lo mismo: tanto que acabada, todos ellos se fueron à sus aposentos sumergidos en sueño, y fatigados del vino. Holofernes hizo lo mismo, echóse en la cama sin otro acuerdo que de dormir, y digerir el vino. Vago tambien dexando à Judith

Judith 13.

con su criada en el aposento de Holofernes juntando las puertas, fue tambien à dormir la parte del vino que le cupo. Viendo tan buena oportunidad la valerosa hembra, mandó à su criada, que puesta à la puerta del aposento, por defuera, aguardase que ninguno entrase. Hizo luego oracion con lagrimas à Dios, pidiendole en aquella hora la favoreciese, y tomó la espada del mismo Holofernes, que estaba à su cabecera, y desnuda, aliendole de los cabellos, de dos golpes se cortó la cabeza, y tirando de un conopeo, ò pavillon delgado que estaba sobre la cama, rebolió la cabeza contra los en él, el cuerpo quedó en tierra rebuelto mosquitos, en sangre, como adelante dice el Texto. *Ita habet que fuit hallado, y fue posible que con lexicon Ecclesiast.* herido, el por sí se derribase del lecho al suelo. Salió Judith del aposento, y dió la cabeza à su criada para que la pusiese dentro de la alforsja, ò fardel en que había traído la comida, y las dos salieron de los Reales sin que se les hiciese estorvo por la columna, que tenían de ir à orar. Caminaron à Bethulia, y Judith levantó la voz algo lexis diciendo à las Guardas, abridnos las puertas que el Señor está con nosotros, y ha hecho misericordia à Israel. Oída, y conocida la voz de Judith por las Guardas, unos fueron à abrir las puertas, otros à llamar à los Ancianos, y Gobernadores de la Ciudad, y todos quantos había en ella se levantaron, y vinieron à verla, porque desconfiaban ya de su buelta, vista su tardanza. Entendieron barchas, y cercaron en rededor: Judith subió en un lugar eminente donde todos pudiesen verla, y oirla, y callando ellos, ella habló, y dixo: Load à Dios nuestro Señor. Ciudadanos míos, que no desamparà à los que confian en él. Por medio mio que soy, muger tan flaca, cumplí la palabra dada por mis Prophetas à su Pueblo, de librarle de sus enemigos. He servido, y así con mis manos esta noche he quitado la vida à nuestro enemigo, diciendo esto abrió la alforsja, y sacada la cabeza, y defuense dixon: veis aqui, esta es la cabeza de Holofernes Principe de los Exercitos de Assiria, y este el pavillon debaraxo, del qual dormí, y digería el vino, que había bebido, la qual el Señor le cortó por manos de una muger, y su Magestad viva, que me guardó su Angel, yendo de aqui, y estando allí, y dando la buelta, que no permitió, que su sierva fuese en la honra dañada: sino que me bolvió à vosotros alegre, victoriosa con libertad mía, y vuestra: todos le alabad, y bendicid para siempre. Oído esto del Pueblo, levantaron gema, y alari-

Judith 14.

alarido, alabando à Dios, y bendiciendo à Judith. Ozias en particular le dixo grandes alabanzas: agraciendole el peligro en que se había puesto por librar à su Patria, rematando su plática en alabanza de Dios. Achior llegó, y vista la cabeza de Holofernes primero cayó en tierra de espanto, tornando en sí, derribóse delante de Judith reverenciandola, y engrandeciéndole hecho tan famoso, y confesando, que el Dios de los Israelitas era el verdadero, pues tan poderoso se mostraba por manos de una muger, y propuso tomar su ley como la tomó, circuncindose, y él, y sus descendientes permanecieron siempre entre Israelitas. Judith aconsejó al Pueblo, que venido el día, pusiesen la cabeza de Holofernes colgada del muro de la Ciudad à villa de sus Reales, y gentes, y que todos de tropel con las armas saliesen contra ellos, que Dios les favoreciera, y daría victoria. Hicieronlo así, y los Asirios viendolos salir con grande ofadía, y grita fueron à la tienda de Holofernes, donde había grande quietud, y sosiego. Los Capitanes dixeran à los Porteros, que entrasen, y despertasen à Holofernes, y le dixesen, que los ratones salian de sus cuevas à darles batalla. Esto decian menospreciando à los Hebreos. Vago entró en el aposento del Capitan, y no oyendo ruido, parecióle que dormía con Judith. Llegó mas cerca, y levantando una cortina, vió en tierra el cuerpo tronco, y sin cabeza de Holofernes reboteado en su sangre. Dió Vago un grande grito, y pasando al aposento de Judith, y visto que no estaba allí, salió fuera diciendo en voz alta, una muger Hebrea ha puesto en confusion la casa del Rey Nabucodonosor: entrad, y vereis el cuerpo de Holofernes en tierra, y sin cabeza. Oído esto por los Capitanes, rompieron sus vestidos con grande pena, y dolor: siguióse à esto en ellos, y en todos los demás tan grande temor, publicada la muerte de Holofernes, que sin otro acuerdo cada uno como mejor pudo puso su remedio en huir, dexando quanto habían traído, y tenían: solo contentandose de quedar con vida. Visto de los Israelitas que huían, siguieronlos matando à muchos. Y Ozias despachó gente que diesen aviso en otras partes, por donde los Asirios habían de pasar, y así fue grande la matanza que en ellos se hizo. Entraron los de Bethulia en los Reales de los Asirios, y robaronlos, durante treinta días el saco, de manera, que ninguno quedó en la Ciudad pobre, y todos fueron ricos. A Judith se le dió lo que fue hallado en la tienda del Capitan Holofernes. Ella ofreció las armas, y instrumentos de guerra con el pavillon en el Templo, en-

tregandolo à los Sacerdotes con titulo de Anathema: esto fue diez para que ninguno usase dello, sino que quedase por memoria de aquel hecho. Tambien compuso un cantico en alabanza de Dios como era costumbre de los Israelitas quando recibian de su Magstad algun notable beneficio, y merced. De Jerusalem vino el Sumo Sacerdote à visitarla à Bethulia, y ella por él dixo: Tu eres gloria de Jerusalem, alegría de Israel, honra de nuestro Pueblo, pues hiciste obra varonil, tubiste grande corazon, has guardado castidad, no conociendo varon despues de la muerte de tu marido, por tanto el Señor te favoreció, y serás para siempre bendita. Este Sumo Sacerdote tiene dos nombres en este libro de Judith, en una parte se llama Joachim, y en otra Eliachim: Nicolao de Lyra le añade otro tercero de Jesus hijo de Josedech. Y conforme à lo que se ha dicho, que fue en tiempo de Cambyles hijo de Cyro llamado Nabucodonosor, se ha de decir forzosamente ser él, pues tubo el Sumo Sacerdocio en su tiempo. Judith vivió en estado de viuda ciento y cinco años, guardando castidad. Philon dice, que era de ciento veinte y cinco años quando murió, y segun esta cuenta quedó viuda de veinte años. Todo el tiempo de viuded fue honrada, y tenida en mucho de los Israelitas. Los quales cada año celebraban el hecho que hizo de matar à Holofernes, y victoria del Pueblo contra los Asirios. En su muerte dexó libre à la criada que salió con ella quando mató al tyrano. Fue sepultada con su marido Manafes en Bethulia. Lloróla todo el Pueblo Hebreo siendo generalmente sentida mucho su muerte. Dice la Escritura, que fue el tiempo de su vida de grandeza, y paz, y aunque no se sabe el día en que murió precisamente, mas el año señala el Autor de la Biblioteca Santa, que fue el de la creacion de tres mil quinientos y sesenta. Su libro contiene diez y seis capitulos. El qual dice este Autor que segun Philon en su chronographia, fue escrito por Joachim Sacerdote Magno, hijo de otro Sacerdote llamado Jesus. Recibible la Iglesia Católica en el numero de los canonicos en el Concilio Nizeno, y usa del en las lecciones de los Mayiines de Dominica quarta de Setiembre.

Judith. 15. Judith. 4. Ibid. Lyra.

CAPITULO, SEGUNDO EN QUE

se trata de la limosna, por ocasion de la que Judith hizo al Templo de algunos despojos del Capitan Holofernes.

H Aste visto en la vida de Judith, la ofrenda que hizo al Templo de algunos despojos de Holofernes, por lo qual quiero tomar de aqui ocasion à tratar de la

la limosna tan encomendada de Dios, y amada de sus Santos. Acerca de lo qual presupongo, que limosna es efecto de misericordia, segun doctrina de San Agustin, y de Santo Thomás: es virtud moral, que inclina à compadecerse ordenadamente de quien padece algun mal, ò defecto, y remediarle, y el remediarle obliga con pena de pecado mortal en dos casos. Para cuyo entendimiento se ha de advertir, que hay dos maneras de necesidad, una que se llama de naturaleza, y otra de persona: dos maneras hay tambien de superfluo, uno de naturaleza, y otro de Persona. Dicese necesidad de naturaleza, quando uno la padece tan grande, que moriria no proveyendole: ni es menester dice Santo Thomás, que este ya muriendose, basta haber indicios probables que vendrá à morir, y no hay otro que le remedie. Y dicese necesidad de persona quando aunque hay para pasar la vida, falta para poder vivir conforme al estado que tiene. Al contrario desto, superfluo de naturaleza, es el que tiene mas de lo necesario para vivir *in 4. dist. 15. quest. 1.* y los que tiene à su cargo: y superfluo de persona el que tiene mas de lo necesario à su estado, y al de su familia: sucede pues que el que tiene superfluo de naturaleza ve à otro que tiene necesidad tambien de naturaleza, que se llama propiamente extrema, y probablemente no hay otro que le remedie, es obligado con pena de pecado mortal à favorecerle, y hacerle limosna de modo que no muera. Y este es el un caso en que obliga la limosna à pecado mortal. El otro es quando el que tiene superfluo de persona, y que le sobra conforme à su estado, y à los de su familia, ve à otro que padece necesidad tambien de persona, porque no tiene lo que le pertenece conforme à su estado; está obligado à favorecerle, y sino lo hace peca mortalmente. Y es doctrina de Santo Thomás, y de otros Santos, cuyos pareceres tiene recibidos la Iglesia en sus decretos. Como de San Agustin, y de San Ambrosio. Y pruebafe con un testimonio de San Juan en su Canonica, que dice, el que ve à su hermano en necesidad, y le cierra sus entrañas no librándole della pudiendo, como tiene caridad de Dios? Es decir, está sin ella, y por lo mismo en su desgracia. Bien es verdad, que dificultosamente se podria averiguar, quien tiene superfluo de las dos maneras señaladas, mayormente donde hay hijos, y estado honroso: en especial que lo necesario al estado no consiste en un punto como advierten algunos Doctores, y así lo que à uno, basta à otro no basta. Y todos han de tener cuenta de cosas, que fueren acon-

D. Aug. 9. de Ci. vit. Dei. Thom. 22. quest. 3. art. 1. 2. & 3.

Confule D. Thom. 15. quest. 2. art. 4. & 3.

D. Aug. in cap. quid dicam. 14. quest. 4. D. Anbr. in c. scilicet. 47. dist. 1. Joann. 3. Navarr. in manu. cap. 24. num. 5.

cer, aunque no de todas las que podrian suceder, y si de algunos puede verificarse, que tienen superfluo, es en Sacerdotes, prebendados, y que tienen grandes rentas, y ciertas, que son bienes de sudores de pobres, y patrimonio de Jesu Christo: ganado con su sangre, que de esto se han gan gastos excesivos, pocas veces es sin grave culpa. En especial que hay de ordinario muchos pobres, que están en la una necesidad, ò en la otra. Acertado proceder sería, así à los de este estado, como de otro, qualquiera donde hay rentas, ò ganancias en cantidad, y que se ve que exceden al gasto ordinario, apartar la tercera, ò alomenos la quarta parte de lo nuevamente adquirido para pobres, y barian dos cosas, la una que les entraria mas en provecho lo restante, y podrian à su gusto gastar dello, y guardar dello para necesidades, no que pueden suceder, sino que de hecho suceden: y la otra que agradarian à Dios en cosa que le dá mucho gusto, como es la limosna, y por ella les haria grandes misericordias, perdonandoles sus pecados. El Eclesiastico dice, como la agua apaga al fuego: así la limosna resiste al pecado. Daniel viendo à Nabucodonosor temeroso, porque sus pecados eran grandes, y esperaba ser castigado por ellos, dixole: toma Señor mi consejo, y redime tus culpas con limosna. Y Christo dice, que se procuran hacer amigos con dar limosnas para que sean por ellos acariciados en el Cielo. Y el día del Juicio no se nos ha de pedir cuenta, sino si dimos de comer al hambriento, y si cumplimos las otras obras de misericordia. S. Agustin dice: no me acuerdo haber leido de alguno que acabase mal: el qual en su vida fue limosnero. San Ambrosio afirma, que toda la suma de la Christiana Religion consiste en piedad. El que fuere limosnero, si cayere en flaquezas de carne, azotarle ha Dios, y no se perderá. No hay medio mas cierto, ni aun mas corto para no tener pobreza, y vivir en abundancia de bienes temporales, que dar limosna. Veafe bien, y hallarse ha, que cumple con los limosneros Jesu Christo lo que prometió, que por uno dado por su amor, buelve ciento, aun en lo temporal en esta vida. Por el contrario los que en lugar de hacer limosna roban, y viven en necesidad, y pobreza. Así lo dice Salomon en los Proverbios: unos parten con los pobres su hacienda, y viven ricos, otros roban lo ageno, y siempre andan pobres. Ni mira Dios tanto à lo que uno dá, como el intento, y deseo con que lo dá. Abad Christo à la viuda por dos blancas que ofreció al Templo, y lo tubo en mas que grandes limosnas ofrecidas de ricos, porque no le

Eccles. 2. Daniel. 3. Luca 10. Matt. 25. D. Aug. in serm. 45. ad frat. in erem. Prov. 11. Luca 21.

quedó à la viuda mas para proveer su casa. Hase dicho, que al que padece necesidad extrema, el que puede está obligado à remediarle, y sino que peca mortalmente: esto se ha de entender, conque le contie de aquella necesidad no que sea obligado à buscar tales necesidades, sino que se ofreció liberla, y no habia otro que la remediasse. Del rico avaticento, que dice S. Lucas que se condenó, no se sabe del, que tubiese algun pecado grave, sino que estaba el pobre Lazaro à su puerta, padeciendo necesidad extrema, y si viendole, comia, y vestia bien sin remediarlo. En este rico debrian tomar exemplo otros, y saber lo que hace el que le concierne con el Hortalano, à quien dá un tanto porque le dexa barrar de fruta, con condicion, que nada saque de la huerta, que no tome una manzana, y echa otra por la cerca fuera de la huerta, para coger despues. Danos Dios hacienda en esta vida con condicion, que nada saquemos de ella, cordura será tomar lo necesario, y lo demás darlo à pobres, cuyas manos lo pondrán en el Cielo. La Limosna es como la nuez, que se siembra, que al parecer se pierde, y desde à diez años tiene un arbol el que la sembró, que le dá por uno muchos caizes. Es como la gularapa, ò pececillo, que pone el pescador en el anzuelo para pescar, que por uno que pierde, toma muchos. Es como el que vá huyendo del toro, que dexa la capa en que se detiene, y con esto libra la vida. Seis condiciones debe guardar el que hace limosna, las quales se notan en seis palabras que dixo Zacheo. Que por ser pequeño de cuerpo concurriendo mucha gente para ver à Jesu Christo, él se subió en un arbol que estaba junto al camino por donde habia de pasar, y viendole Jesu Christo le llamó, y quiso ser su comidado, como dice S. Lucas, y teniendo al Salvador en su casa, dixo: *Ecce dimidium honorum meorum do pauperibus.* Ecce, es adverbio, con que señalamos lo que está presente: así se ha de hacer la limosna, luego, sin hacer esperar, y rabiar al que la pide, porque doblado dá el que luego dá. *Dimidium* La mitad dice que dá, no como otros que es tan poco lo que dan pudiendo dar mucho que ni luce, ni parece, ni basta para que el pobre le remedie. *Honorum* De los bienes, algunos de lo podrido, y sin provecho hacen limosna. *Meorum* De lo que propiamente es mio, no de lo ageno, hurtando el puerco, y dando los pies por Dios. En mi vida: no para despues de muerto, dexando que lo dé à las voces quien lo guarda para sí. *Pauperibus* A los pobres, no à otros ricos que lo recompensen luego, ò teniendo respetos humanos, y tanto de

limosna repartir hacienda en truhanes, y vagamundos. Exemplos de personas limosneras es uno Abraham, que se ponía à la puerta de su tabernaculo, esperando si veía pasar algun Pobre, ò Peregrino à quien hospedar en su casa. Por lo qual mereció una vez tener tres Angeles por comidados. Loth aunque habitaba entre Sodomitas gente malísima, preciabale de limosnero, y hacia lo mismo que Abraham, y así tubo tambien dos Angeles una noche por huéspedes en su casa. La viuda de Elias, que de un poco de harina, y otro poco de oleo que tenia se hizo limosna, por donde se lo multiplicó Dios, todo el tiempo que duró la hambre entre Israelitas. Corneio Centurion en Cesarea, por ser muy limosnero, alcanzó que Dios le enviasse al Apóstol San Pedro, para que le bautizasse, y se salvase. De Tabita Dorcas escríbe San Lucas, que era muy limosniera, y que San Pedro la resucitó, para consuelo de los que sentían su muerte instantosles su caridad. Druiana Discípula de San Juan Evangelista, muchas limosnas hizo en Ephelo, como pareció en los que la lloraban siendo así misma muerta, à la qual resucitó el Sagrado Evangelista, por consolar à tantos ilorosos que della tenían necesidad. Santa Lucia, à quien se le dio el dote que su madre tenia para casarla. San Lorenzo Martyr, ilustrísimo, y honra de España, de donde fue natural, muchos thesoros que tenía en guarda de la Iglesia, por orden del Papa San Sixto lo repartió à pobres, ayudando esto, à que su martyrio fuese mas cruel. El Papa Urbano, tambien repartió à pobres los thesoros de Santa Cecilia, y de su esposo Valeriano. Marco Marulo escríbe de Hovardo Rey de Bretaña, que hizo una limosna grande en presencia de Adriano Ouspo Indiferente, él le alzó la mano, y llegando à su rostro dixo: mano tan larga en dar no debria saltar jamás, ni consumirse. Fue esto como Prophecia, porque muchos años despues de su muerte, estando el cuerpo del Rey todo consumido, la mano estaba tan fresca, y entera, como quando era vivo. San Gregorio Papa, daba à muchos pobres de comer en su casa, y entre otros, tubo un dia comidado à Jesu Christo. Vióle el Santo Pontífice, y no el que tenía à cargo de traer los pobres, porque habiendolo de ser doce, y contando doce el que los traxo, siempre vió trece el glorioso Santo, basta que llegando él, de su boca supo quien era, y desapareciendo luego. San Juan Patriarca Alexandrino, de las grandes limosnas que hizo, vino, alcanzar nombre de Elemosinario. Entre otras cosas que se escríben del notables fue una, de

Genes. 18. Genes. 19.

quier-

cierto cobertor que le presentó un su devoto hombre rico, y él le mandó vender para dar el precio á Pobres. Compróse el mismo que se le había dado, y tomósele a enviar. Y él mandó segunda vez venderle para lo mismo. Durando en esta santa porfia algunos días, conque facó de aquel su devoto rico, limosna para pobres. A los quales llamaba el Santo señores suyos. Celebrado es San Marín por la limosna que hizo de la mitad de su capa, con la qual se le apareció Jesu Christo nuestro Señor, y recibió de él aquel servicio siendo Cathecumeno, y no bautizado. El mismo despues que fue Obispo, dió á un pobre su tunica tardandose su Mayordomo en traerle una. Traida, el Santo la vistió, y por ser corta, al tiempo que dixo Misa levantando el Santísimo Sacramento corrieronse las mangas de la Alba, y aparecieron los brazos desnudos, porque la tunica no los cubria, y vieronse Angeles que los cubrieron con joyas del Cielo: de donde se tomó uso de poner bocas de mangas, y rodapiés en las Albas. San Paulino Obispo de Nola se vendió en tierra de Moros por hacer limosna á una viuda, librando á su hijo de cautiverio. Serapion Monge, hallandose solamente una tunica, y una capa, y un libro, donde estaban escritos Evangelios, viniendo á pedirle limosna dos pobres, dió al uno la capa, y al otro la tunica quedó desnudo, y preguntandole quien le había dexado como estaba, mostró el libro, y dixo: este. Ni quedó contento con esto, que el libro vendió, y dió el precio á pobres. Despues se vendió el mismo por dos veces, repartiendo lo que le daban en limosna, y la una convirtió á los que le compraron, y le dexaron libre, por donde vino á ser Abad en Arsinoc donde había diez mil Monges. San German Obispo Autundorense acabando de predicar en una Ciudad de Francia, dieronle tres monedas de oro, y diólas á su Capellan. Fidiéronle luego limosna tres pobres, y mandóle que les diese las tres monedas. El Capellan dixo, y de que comeremos nosotros? El Santo respondió, Dios nos proveerá. Con todo esto no quiso sino dar las dos, y quedóse con una. Vinieron de á poco á él ciertos Caballeros, ofrecieronle doscientos ducados. Dixo á su Capellan tomalos, porque guardaste un ducado pierdes ahora ciento, que trescientos te dieran estos. Lo dicho escribe San Antonino en la vida de San German. Jodoco solitario, tenia su celda cerca de un rio, en la qual pasaba su vida con un discípulo. Tenian para comer un día los dos un solo pan, llegó á la celda pidiendo limosna un pobre. Jodoco le dió la quarta parte del pan. Bol-

vió el mismo otras tres veces. disimulandose algo, y dando muestra que era otro, y cada vez llevó su quarta parte, de manera, que los dexó sin pan. Abigóse el Novicio, viendo que no tenían aquel día que comer. Jodoco le decía, que esperase en Dios que los proveería. Estando en esto, vieron á las orillas del rio dos bareas sin persona alguna que las guiasse, y en ellas muchos, y muy sabrosos manjares, de que los dos comieron dando gracias á Dios, que no se olvidó de sus siervos. Tenia una viña Sabba Monge, y viniendo por allí San Hilarion con tres mil discípulos que la acompañaban, convidólos á la fruta de su viña Sabba, comieron todos, y hararonse de las ubas, y aquel año cogió trescientas medidas de vino, folsiendo coger otras veces solas ciento: sucedió aquí lo que á los Apóstoles de Christo, que dieron en el desierto cinco panes de cevada, y dos peces á mucha gente hambrienta que estaba con ellos, y bien comidos, y contentos, cada uno de los Apóstoles recogió de las sobras una espuerta. Tiberio Emperador de Constantinopla, fue grande limosnero, tanto que vino á estar pobre: reprehendíale Sophia su muger por lo que daba, él decía que confiaba en Dios que le había siempre de dar, que diese. Fue así, que vió un día en cierta huerta de su Alcazar, y Palacio Real, en el suelo una losa con la señal de la Cruz: parecióse, que estaba allí indecente, levantóla, y pareció otra de la misma suerte con otra Cruz, quitóla tambien con otra tercera, que tambien pareció, debajo de la qual halló un grande thesoro, de que tubo bien que hacer limosnas. Del glorioso Padre de los Predicadores Santo Domingo se lee, que estando estudiando en Palencia, y succediendose hambre, despues de haber dado el dinero que tenia á pobres, no perdonó sus libros que por ser persona principal, y amigo de estudios, tenia muchos, y de mucho precio, vendiendolos, dió el dinero á pobres: anteponiendo al estudio de las letras el de piedad. Ni es menos digno de loa el bienaventurado Padre de Pobres Menores San Francisco, pues hasta quedar desnudo dió sus vestidos á gente necesitada, sin que cosa alguna negase, á quien por nombre de Dios se la pedía. Ni es razon que dexemos en olvido á una hija del mismo San Francisco en Religion, que fue Santa Isabel de Ungría, que siendo hija de Rey, y muger del Conde de Turingia, vino á grande pobreza por dar á Pobres su hacienda. Los exemplos que he puesto son por la mayor parte de Marco Marulo. Tambien es suyo otro, con que remataré esta materia, el qual sin la autoridad que reci-

be

Matt. 18.

be deste Autor, porque le pone tambien Siméon Metaphraste junto con la vida de San Juan Eleemosinario me atrevo yo á escribirle: pues dice Jesu-Christo que en la boca de dos, ó tres se hallará la verdad. Fué el caso, que vivia en Constantinopla un cobrador de rentas Reales llamado Pedro, hombre muy rico, y por extremo avaro. Estando un día ciertos pobres tratando de personas que les daban limosna, afirmaron todos que Pedro nunca les había dado cosa alguna. Ofrecióse uno de ellos, y obligóse con pena, de sacarle limosna, lo qual tenían los otros por imposible. Aguardó un día que le traian una tabla de pan, y entróse tras ella, y sin decir cosa alguna, con menos, y vilages, ya levantando las manos al Cielo, ya fingiendo que lloraba, daba muestra que tenia hambre grandísima. Vió el Pedro hacer todos estos fingimientos, y con grande enojo tomó un pan de la tabla, y arrojósele. El pobre le tomó, y fue muy contento á dar cuenta de su victoria á los otros. De á pocos días enfermó Pedro, y estando á punto de morir, succedió un palmo, y quedó grande tiempo sin sentido. Tornó en sí, y contó con grande admiracion, y espanto á muchos que lo quisieron oír lo siguiente. Fue dice llevado delante el Tribunal de Dios á ser juzgado, donde llegaron á acularle muchos demonios, y á defenderme Angeles. Mis obras fueron

puestas en peso para ser pesadas, vi en la una balanza grande numero de pecados, y á la otra solo un pan que di con enojo á un pobre. Estaba el peso al fin, y el Juez mandó que bolviese al mundo, y ofreciese algunas otras buenas obras, que pudiesen ser puestas en la balanza del pan, si queria librarme de grandes tormentos, que merecian mis pecados. Esto contaba Pedro, el qual recuperando salud, vióse la verdad de su vision, en que siendo antes por extremo avaro, repartió á pobres su hacienda. Donde una vez habiendo dado su propio vestido á un pobre desfandrajado, y vistióle otro día sin él, porque le vendió abigóse mucho Pedro, juzgando de si que por malo no merecia que truxese el pobre su vestido. Apareciósele á la noche Jesu-Christo con aquel vestido, y quedó muy consolado: junto con persuadirle que lo que se dá al pobre recibe Dios á su cuenta, y así no quedandole hacienda que dar se vendió por esclavo en Jerusalem á un hombre rico, y el precio dió á pobres, dando que dificultar en que excedió mas, ó en ser avaro antes de su conversion, ó despues en ser limosnero. Concluye Marulo con decir, que es grande la virtud de la limosna, pues santifica á los ricos, hace bienaventurados á pobres, justifica á los impios, glorifica los justos: refacita á los muertos, y dá inmortalidad á los mortales.

LA VIDA DE SUSANNA

MUGER DE JOACHIM.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Yoann. 13.



DE Christo nuestro Redentor, dice el Evangelista S. Juan, que amó á los suyos á la fin. El propio, y literal sentido de esta sentenciá es que amó Christo á los Apóstoles hasta la muerte: pues al tiempo que por haberle vendido Judas uno de ellos, se estaban algunos armando para prenderle, otros buscandole testigos que le acusasen, los Discípulos calzando las espuelas para huir, los Jueces dando trazas como condenarle, aparejandose azotes, forjandose clavos, componiendose coronas de espi-

nas, cortandose maderas de que hacer la Cruz: el mansueto Señor que todo lo sabía muestra mayores prendas de amor, dandose en manjar á los hombres debaxo especies de Pan, y Vino, ofreciendose á la muerte, rogando por los que se le daban, y muriendo en una Cruz para remedio del mundo. De manera que decir San Juan que Christo amó á los suyos á la fin es decir que los amó hasta la muerte. En otro sentido podemos decir, que entendiendose el fin no respecto del Hijo de Dios sino de los buenos, y que se emplean en servirle, decir que los amó á la fin, es dar á entender lo que muchas veces hace, y es que permitirá que les succedan trabajos grandísimos, que les levanten teñimo-

Xxx nios